



**Grupo de Estudios Sociales sobre  
Paraguay**  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires



**Dirección General de Postgrado y  
Relaciones Internacionales**  
Universidad Nacional de Asunción

## **V Taller: “Paraguay desde las ciencias sociales”**

**Asunción. 21, 22 y 23 de Junio, 2012**

### **“Mujeres paraguayas y el inicio del proceso migratorio: ¿migración individual o migración familiar?”**

**Magalí Gaudio**

*Centro de Estudios de Población (CENEP)*

*Grupos de Estudios Sociales sobre Paraguay (GESP)*

[mgaudio@cenep.org.ar](mailto:mgaudio@cenep.org.ar)

### **Introducción**

Teniendo en consideración que el movimiento migratorio no es un evento aislado sino un proceso dinámico y social que involucra no sólo a la persona que emigra sino también a otros actores sociales de su entorno, en general a parientes cercanos del migrante, resulta relevante analizar los procesos migratorios de mujeres paraguayas hacia Buenos Aires y la interrelación con los procesos familiares. Más específicamente, el presente trabajo se propone indagar cómo se integra el proyecto migratorio en la trayectoria de vida de estas mujeres, y más concretamente cómo se relaciona con la dimensión familiar. Se puede clasificar dos grandes tipos de trayectorias migratorias<sup>1</sup> en la etapa previa a la migración: los *movimientos de naturaleza asociativa* y los *movimientos de carácter autónomo*.

---

<sup>1</sup> Una trayectoria migratoria se define como la secuencia en el tiempo, duración y espacio de los eventos migratorios, tales como la entrada al país de destino y posterior salida, y los sucesivos viajes (segundo viaje, segundo retorno, viajes sucesivos), y el tiempo de permanencia -en destino y en origen- para cada evento. Estos eventos se analizan desde una perspectiva del curso de vida, la cual enfatiza la conexión entre los procesos sociales, históricos e individuales.

Para indagar las trayectorias migratorias de madres paraguayas en Buenos Aires se analiza información cualitativa proveniente de 10 entrevistas en profundidad. Con el fin de desentrañar las relaciones entre migración y familia, se examina el proceso de toma de decisión migratoria así como los motivos de la migración, teniendo en consideración por un lado, los significados subjetivos que las mujeres les confieren a su proyecto migratorio y familiar, y además, el contexto social más amplio que condiciona y delinea sus decisiones y proyectos migratorios. El método será comparativo, con el fin de identificar similitudes y diferencias clave que ayuden a explicar los principales rasgos de los patrones migratorios de este grupo de mujeres.

### **La etapa premigratoria: decisiones migratorias, familias y motivos de la migración**

En la literatura teórica como en los estudios sobre migración relativamente recientes (Massey et al., 1987; Grasmuk y Pessar, 1991; Boyd y Grieco, 2003) se ha reconocido ampliamente la necesidad de incluir y combinar las perspectivas “macro” y “micro” así como las miradas que estudian el rol de la familias y las redes sociales como unidades sociales intermedias para comprender los distintos niveles que integran y definen la complejidad de este fenómeno social. En otras palabras, se ha señalado la importancia de realizar investigaciones sobre el fenómeno migratorio que incorporen en sus análisis la capacidad de agencia de los individuos así como también la injerencia de la estructura social específica que condiciona y/o limita sus acciones. En este sentido, teniendo en consideración que los varones y mujeres ocupan diferentes posiciones y roles en sociedades y contextos específicos tanto en origen como en destino, es esperable que los factores macro-estructurales -económicos socioculturales-, así como los aspectos coyunturales, familiares e individuales determinen patrones migratorios femeninos y masculinos diferenciados.

En relación con la población bajo estudio, diversos elementos afectan el carácter que adquiere el primer movimiento migratorio internacional. El ciclo de vida (edad), la posición dentro del hogar (hija o hermana del jefe/a, esposa o cónyuge, jefa), el estado conyugal (con compañero/ sin compañero), el nivel de poder dentro del hogar (en las tareas relativas al trabajo doméstico pero aún más en los procesos de toma de decisión en temas importantes), las motivaciones para emigrar, el papel de las redes sociales según género, y la existencia de un mercado de trabajo segmentado constituyen los principales factores que delinean los patrones migratorios de las entrevistadas en la etapa premigratoria aquí analizada. Interesa en particular, cuáles fueron las razones que las han llevado a salir de su país por primera vez y cómo decidieron emprender el viaje.

El objetivo de este trabajo es representar los **tipos** de trayectorias migratorias e identificar los factores más importantes que determinan el carácter **autónomo/asociativo** del movimiento internacional de las paraguayas hacia Buenos Aires. Una **trayectoria migratoria asociativa** es aquella en la que una mujer se desplaza generalmente siguiendo a otros miembros de la familia, en particular a sus esposos. También incluye los casos en que se emprende un movimiento migratorio como parte de algún tipo de “estrategia familiar” -ya sea de origen o de procreación- con el objetivo de generar beneficios económicos al hogar familiar (mayores ingresos monetarios que los esperables en la sociedad expulsora) o bien beneficios no monetarios, como un estatus más alto y mayor prestigio social. Esto no supone pensar la familia como una unidad social homogénea regida por lazos de solidaridad y organizada de acuerdo a los principios de reciprocidad, consenso y altruismo; de igual modo, tampoco implica desconocer la existencia de relaciones desiguales y jerarquías de poder existentes entre los miembros de la familia, según género y generación. A modo de ejemplo, cuando se discute y/o evalúa quién debe viajar (de acuerdo con las posibilidades de encontrar un trabajo que reúna mejores condiciones laborales relativas), durante cuánto tiempo estará fuera, etc. solamente algunos integrantes del hogar participan en estas decisiones. Cuando la que emigra es una mujer, resulta bastante habitual que se deposite cierta expectativa sobre ella para que, una vez establecida, vaya “trayendo” a otros familiares.

Por el contrario, una **trayectoria migratoria independiente** alude a cierta autonomía de la migración de las mujeres o, al menos, a patrones de migración no asociados necesariamente a los de los varones. También encabezan desplazamientos autónomos aquéllas mujeres que aparecen como las principales proveedoras y jefas de hogar. Quienes migran solas, con un proyecto migratorio individual<sup>2</sup> e incluso de búsqueda de formar una familia en destino entrarían dentro de este tipo de trayectoria.

La ponencia está organizada del siguiente modo: primero se realiza una caracterización general de las entrevistadas en relación a las motivaciones de la primera migración y luego se analizan las trayectorias migratorias diferenciadas. Con respecto a la presentación de los datos, primero se expone los patrones migratorios que aparecen en la historias de vida de las mujeres, y luego se examina los casos individuales de entrevista que ejemplifican tales trayectorias.

### **Los motivos de la migración: “Me vine para ayudar a mi familia”**

---

<sup>2</sup> Esto no quiere decir que las relaciones con los parientes que residen en origen necesariamente se interrumpan, o que la decisión de migrar no esté muchas veces condicionada por el contexto o la situación familiar, sino que implica que tal decisión es tomada principalmente, y en última instancia, por la mujer que emigra.

Es sabido que las razones por las cuales una persona decide desplazarse hacia otro país son diversas. Hasta hace unas décadas atrás, los estudios iniciales sobre migración internacional han tendido a afirmar que mientras los varones migraban por razones económicas y/o laborales, en búsqueda de mejores condiciones de vida y desarrollo personal, las mujeres se movilizaban exclusivamente por motivos familiares o de reunificación familiar (Brettel y Simon, 1986; Kossoudji y Ranney, 1984; Pedraza, 1991; Pessar, 1984). Es decir, prevalecía la idea de que ellos emigraban de manera independiente y que las mujeres (sujetos pasivos que responden a decisiones migratorias masculinas, ya sea del padre, hermanos o el cónyuge) integraban una migración grupal. Sin embargo, la creciente presencia de las mujeres en la migración y la incorporación de la dimensión de género en los estudios empíricos migratorios permiten suavizar estas afirmaciones a la vez que han permitido avanzar en la descripción de un fenómeno que es por definición sumamente complejo.

En relación a la población bajo estudio, más allá del período de llegada<sup>3</sup>, la mayoría de las entrevistadas argumentaron que habían decidido migrar a la Argentina y más específicamente a Buenos Aires por motivos económicos y, en búsqueda de mejores oportunidades y condiciones laborales. Varias de ellas hicieron referencia a que en su país de origen los ingresos monetarios, tanto personales como familiares, no eran suficientes para cubrir las necesidades y sostener a sus familias, ya sea de origen -por lo general bastante numerosas<sup>4</sup>- como de procreación. Una de las razones que se mencionan en algunos casos era la intención de salir del país para generar y enviar remesas con el fin de que los hijos -pero también algún hermano en edad de estudiar- pudiera acceder y finalizar el nivel medio de estudios. En algunas entrevistadas esta misión se traducía en ayudar a cumplir un objetivo que ellas mismas no habían podido alcanzar y que experimentaban en ocasiones con cierta frustración. A continuación, se presentan algunos ejemplos de los motivos económicos de la migración.

---

<sup>3</sup> Los aspectos coyunturales -como la paridad cambiaria un peso igual a un dólar durante la década del 90' así como la posterior devaluación y recuperación de la economía argentina- no han afectado estructuralmente la configuración del mercado laboral para los migrantes latinoamericanos, y en particular para los migrantes de origen paraguayo. La segmentación del mercado de trabajo los mantuvo, como antes, en empleos de baja calificación en el sector informal de la economía (servicios personales y de la construcción, principalmente en Buenos Aires). Es más, las altas tasas de desocupación durante el régimen cambiario no han afectado gravemente a la población migrante. Courtis y Pacecca (2010) haciendo referencia a dos estudios (Cortés y Groisman, 2004, Cacopardo, 2004) señalan que “en ciertos nichos laborales y muy particularmente en el trabajo doméstico, la demanda creció al punto que el grupo conformado por mujeres migrantes aumentó su participación económica, y al mismo tiempo, redujo su tasa de desempleo”.

<sup>4</sup> Recién en la década de 1990 comienza a registrarse una constante y sostenida disminución de la fecundidad en el Paraguay. A pesar de este descenso, entre 1990 y 1998 la TGF continuaba siendo relativamente elevada; pasó de 4.6 a 4.3 hijos por mujer (ENDSSR, 2008).

- Yo me vine para acá a la Argentina porque quería ganar más porque no me alcanzaba para hacerle seguir estudiando a mi hijo, porque ahí me pagaban muy poco. Ponéle en el bar me pagaban como cuatrocientos pesos de acá, pero en guaraníes. Era poquito, apenas me alcanzaba para comer y no me alcanzaba para vestir, nada, nada. Por eso fue que tomé la decisión de venir acá a trabajar. Porque así me iba a alcanzar para hacerle estudiar y comprarle cosas a él (**Celia, 35 años, llegó en 2007**).

- Y porque ahí (en Paraguay)... yo ya tuve a mi hijo el mayor, que tiene veinte años ahora, y más por él, porque allá sabía que no podía...me la pasaba trabajando pero no..., no llegaba a lo que él necesitaba, su estudio, todas esas cosas. Más me decidí por él. Después vine acá, a los tres años me junté de vuelta, ahí me quedé embarazada de mi nena la que está con mi mamá ahora, que ya empieza la facultad el mes que viene, tiene diecisiete años, y bueno, más por ellos, por ellos. (...) Lo que pasa es que la gente se aprovecha mucho de uno (...) La gente de allá, vos tenés que levantarte a las cuatro de la mañana, y si trabajás con retiro, te vas, entrás a las siete de la mañana y ¡salís a las diez de la noche! Y no ganás lo que ganás acá. Por ejemplo yo, de uno de mis trabajos (actuales en Argentina) le ayudo a mi hija, le mando cuatrocientos o quinientos pesos por mes, de uno de mis trabajos. En cambio, lo que gano en el otro trabajo a mí ya me queda, si quiero comprarle algo a los chicos (se refiere a los hijos en Argentina) o si quiero comprar alguna cosa de muebles o si puedo ayudarle a mi marido para la casa, ya le voy ayudando a él, en cambio allá no. Si yo gano dos mensualidades allá, no me alcanza (**Jazmín, 39 años, llegó en 1992**).

La motivación económica y laboral aparece como una de las razones más relevantes, sino la principal razón esgrimida como desencadenante de su migración. Este hallazgo no resulta extraño si se tienen en cuenta: el histórico menor dinamismo y tamaño de la economía paraguaya en relación con la argentina, las diferencias salariales y la estructura de oportunidades ocupacionales tanto en destino como en origen. Es decir, si se consideran algunos de los factores de expulsión y de atracción de la migración paraguaya a nuestro país. Por un lado, un desarrollo industrial poco dinámico y un proceso de lenta urbanización del Paraguay han dificultado a la población la posibilidad de conseguir empleo así como de alcanzar mejores situaciones laborales. Las malas condiciones de empleo así como la necesidad que enfrenta la población femenina en particular en edad productiva para vender su fuerza de trabajo en un mercado laboral incapaz de absorberla son rasgos socio-estructurales de la sociedad de origen que continúan vigentes y que se pueden ver en las entrevistas.

- Porque para mí no había futuro, para mí no hay futuro, para mí...viste que no hay trabajo para mujeres, y si te hacen trabajar, trabajás por ciento cincuenta mil guaraníes o cien mil guaraníes, y eso no es nada para una persona que tiene una niña que está creciendo y que necesita cosas y más cosas. Y bueno, como era así yo me dije *¿Qué*

*quiero hacer acá?* Y entonces me vine y mandé a levantar una casa con la plata que llevé allá (a Paraguay). La casa... hasta ahora está así como está, le falta el techo, las ventanas, el piso y todo eso. La casa está en San Pedro, frente a la casa de mi mamá. **(Marisa, 36 años, llegó en 1996)**

- Era un paraíso ahí (donde trabajaba antes de migrar), hacíamos en redondo, porque era muy grande, eran dos hectáreas. Y teníamos lleno de plantas, pileta, después el señor vio tan lindo que mandó a hacer un quincho. Era hermoso, el tema es que pagaban muy poco, no alcanzaba. No alcanzaba para nada, porque era seiscientos mil guaraníes cuando eso, y supuestamente era con comida libre el trabajo pero al final nos llevaba ya...-a mí siempre mi mamá me acostumbró a comer bien-, y ya al final nos llevaba la comida de segunda categoría, ya todo feo, y carne con mucha grasa. Encima tenía frigorífico el señor... Entonces él nos llevaba lo de segunda categoría, y bueno, todo eso ya no me gustó. Le dije, me trajo un mes bien (la comida) y al otro mes ya otra vez lo mismo, aceite suelto, todo eso...Y yo no me lo comía eso, salía a comprar. Bueno, yo le dije a mi marido '*Yo voy a llamar a mi hermana -la que vive en Argentina- porque no aguanto más*'. '*Y bueno*' me dijo él. **(Lida, 28 años, arribó en 2006)**

Asimismo, deben considerarse importantes factores de atracción como la demanda histórica de mano de obra internacional (e interna) en trabajos específicos como el sector de la construcción para los varones, y el sector de servicios de cuidado de personas y de empleo doméstico para las mujeres, principalmente, en áreas urbanas de la Argentina (Marshall y Orlansky, 1983; Cerrutti y Parrado, 2006). Estos factores junto a otros elementos de orden coyuntural como un tipo de cambio favorable y/o etapas de crecimiento de la economía argentina permiten comprender mejor que la migración internacional a la Argentina haya sido un mecanismo de oxigenación, una estrategia de la población paraguaya para enfrentar el empobrecimiento, tanto de varones y de mujeres, especialmente de quienes residen en pequeños poblados y en el campo.

Desde esta perspectiva y dada la importancia significativa que ha tenido la mujer como generadora de ingresos en la sociedad paraguaya, la emigración femenina no sólo no ha sido condenada socialmente sino que se le ha promovido desde las comunidades de origen. En este sentido, ya sea que finalmente los migrantes retornen al Paraguay o que se establezcan en Argentina, el rol de otros connacionales -sobre todo mujeres- ha sido fundamental; y ello en la medida que, más allá de contar con experiencia migratoria o no a Argentina, han brindado información sobre posibilidades laborales, mecanismos de acceso, vivienda e incluso hasta dinero para el pasaje o el primer lapso de tiempo en destino. Dicho de otro modo, las redes sociales de ayuda femenina han funcionado -y continúan haciéndolo- como factor de atracción migratorio preponderante.

- Sí, me vine en el año 90. Te cuento, la idea surgió en una vaga conversación con una prima que ya se había ido para acá digamos, en una vaga, surgió en una vaga conversación. Vaga, vaga. Ella me fue a visitar y bueno, después estuvimos hablando y bueno, en esa época ¿te acordás de?...Entraba en...como una moda...el billete en dólares, se te pagaba en dólares, se te pagaba bien...Entonces era esa época y me dijo esa prima mía *¿Qué harías María? ¿Vos te irías a la Argentina? Vos sabés que pensando acá (en Paraguay) y el cambio allá (en Argentina) es muy importante, vos podés ganar hasta quinientos dólares* me decía. Igualmente el dólar no era como ahora ¿no? Era mucho más bajo pero bueno, ¡quinientos dólares en el campo! Todo eso, y los chicos...están ahí...y van creciendo. **(María Élide, 51 años, llegó en 1990).**

-Contáme cómo fue que viniste, cuándo, por qué....

-Vine por el tema de... para ahorrar un poco más, para poder(la) ayudar un poco más, sólo eso... Porque estaba ganando poco y mi hija me pedía, viste que salían los celulares, me pedía cosas y yo no podía más con el sueldo de ahí, me pagaban seiscientos pesos o sea, alrededor de seiscientos mil guaraníes; cuando eso era 2006, tenía 23 años más o menos. (...) Ahí, le llamé acá a mi hermana, le dije que quería venir, que necesitaba, que pedí antes un aumento en mi trabajo pero no me dieron. Bueno, me llamaron de Argentina y ahí mismo renuncié yo. **(Lida, 28 años).**

Una primera lectura de las entrevistas sugiere que ellas salieron del país impulsadas básicamente por las limitaciones que los factores económicos y/o de empleo de su país imponían al grupo familiar, especialmente a las condiciones de vida, educación y crianza de los hijos así como de hermanos. Factores como: la desocupación, y más aún, la baja remuneración y la extensa jornada laboral, la insuficiencia de opciones de empleo, la falta de movilidad de los mercados de trabajo en el Paraguay, así como también el conocimiento y el acceso a información sobre el lugar de destino vía las redes sociales de ayuda y los medios de comunicación conforman un conjunto de elementos decisivos a la hora de emigrar y son referidos en forma reiterada a lo largo de las entrevistas.

### **Los motivos familiares y afectivos de la migración: “*Me engañaba con mi propia hermana...por eso me fui*”**

Aunque las razones laborales y de falta de recursos son sumamente relevantes, un análisis más profundo permite visualizar y poner de manifiesto que no se sale del país de origen y se emprende un proceso migratorio internacional por una única razón (el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida). El movimiento migratorio conforma un fenómeno complejo puesto que encierra una diversidad de aspectos involucrados, que se combinan en la decisión de emigrar.

En este sentido, los otros detonadores que motivaron la partida de las entrevistadas incluían entre los más importantes: el deseo de alejarse de una figura materna autoritaria y

opresiva, algún cambio en la situación familiar que planteaba la necesidad de ayuda económica, la intención de rehacer la vida sentimental luego de una disolución conyugal, y causas más imprevistas o casuales. Por ejemplo, Marisa (36 años, llegó en 1996) migra internamente de San Pedro a Asunción para independizarse y separarse de la madre, y pasa por varios trabajos como empleada doméstica en la ciudad capital hasta que conoce al novio del cual queda embarazada. Al poco tiempo, y por problemas con él, vuelve a vivir con los padres en el pueblo; al verla embarazada, la madre quiso golpearla como solía hacerlo anteriormente. Esta vez, Marisa la frenó y fue en ese momento que tomó la decisión de irse a Argentina: “*Ella me quería alzar la mano, pero no le dejé. Yo me enojé y me vine para acá porque no quería estar más con ella*”. Esperó a que naciera la hija, dejó a la niña con la abuela materna, y luego huyó a Argentina.

Delia, de 36 años y madre de cinco hijas, no tenía previsto abandonar su país natal pero decidió partir no sólo a causa del dolor que le provocó separarse de la segunda pareja sino también por no contar con el apoyo de sus propios parientes ante tal situación de traición. Ella es la única que estaba residiendo en Paraguay al momento de ser entrevistada:

- No es nada agradable lo que me pasó con el papá de mis hijas. Por eso mismo me fui en la Argentina. La verdad que bueno, me separé porque me engañó con mi propia hermana, hasta ahora está con ella. Tienen hijos y todo. Y por eso me fui en Argentina. Y la verdad que si fuera por mí me volvería en Argentina porque hasta ahora no superé el problema que tengo con el papá de mis criaturas, porque él muchas veces viene a verles acá a las nenas y no viene solo, viene con mi hermana...para mí es muy doloroso todo eso. No es nada fácil. (...) Nosotros fuimos quince hermanos, de los cuales quedamos doce vivos pero ninguno de ellos me pasa la mano con esto. Cuando tuve este problema por ejemplo, ninguno de ellos se acercó a mí a decirme *Estoy contigo*, ni nada. Porque yo, los primeros tiempos, cuando me di cuenta de los problemas que tenía con el papá de las nenas, yo le contaba a mi familia, a mis hermanas, que desconfiaba del papá de mis nenas ¿verdad? Y ellas me trataron de loca, de drogadicta. Decían de todo de mí, no me creyeron. Hasta que me fui en Argentina y ahí se dieron cuenta de lo que estaba pasando.

En algunas entrevistas se pone en evidencia la combinación de motivaciones que pueden disparar la migración y, en este sentido, se puede ver cómo las razones para emigrar se vinculan con la situación o contexto familiar cuando decidieron viajar. Claudina, madre de dos niños pequeños de 2 y 5 años, se traslada a Argentina en el año 2010 a partir de los problemas que comenzó a tener con su ex marido en relación al sostén económico de sus hijos. El punto de inflexión fue cuando justo después de la separación, él viajó a Buenos Aires y al poco tiempo dejó de enviarle el dinero que habían acordado.



- Él enviaba para mis neños cuatrocientos pesos cada mes pero hubo un tiempo que no me enviaba, como durante tres meses, entonces yo ahí me desesperé.  
- ¿Vos ya estabas acá? (en Argentina)  
- ¡Yo estaba allá! Me desesperé y yo me vine de repente, sin querer, sin pensar, yo salí, me desesperé. Bueno y hablé con mi hermana, le pregunté si hay trabajo, me dice *¡Hay un montón! Cuando quieras...* Yo decidí un día, eso (migrar). Cuando él me dijo *El próximo mes te envío lo que te estaba debiendo*, lo que me debía, que eran como tres meses y encuentro que él me envía solamente por un mes dije *No, ¡no puede ser, cómo no voy a pagar a mi hermana!* (un préstamo que le había hecho), *ella también tiene un chico, está sola, yo me voy de acá*. Y ahí me decidí, ahí mismo yo fui y averigüé para mi pasaje. (...) Nunca se me ocurrió venir, pasó que me desesperé porque como él no me enviaba la plata y mis chicos se enfermaron, yo no sabía de dónde quitar la plata y pensé *¿Qué hago acá? ¿qué hago mirando que mis chicos necesitan, sufren?* Entonces un día le dije a mi mamá *Me quiero ir, me quiero ir a trabajar*, todo el mundo se ponía en contra mía porque no querían que les deje a mis chicos (**Claudina, 33 años, llegó en 2010**).

Algunas mujeres migraron, aparentemente, de modo más imprevisto; fueron a “probar”, “de visita”, o para ayudar a un familiar y tomar la decisión de quedarse, porque necesitaban un distanciamiento de los padres, o aspiraban a generar dinero para adquirir una casa propia.

### **El comienzo del proceso migratorio: movimientos autónomos y movimientos asociativos**

En esta sección se indaga cómo se integra el proyecto migratorio en la trayectoria de vida de estas mujeres, y más específicamente cómo se relaciona con la dimensión familiar. Se puede clasificar dos grandes tipos de trayectorias migratorias en la etapa previa a la migración: *movimientos migratorios autónomos* y *movimientos migratorios asociativos*. Las trayectorias asociativas corresponden a aquellas mujeres que emprendieron su traslado a Argentina como parte de un proyecto migratorio familiar más amplio (ya sea de origen o de procreación), es decir, cuyo movimiento internacional estaba ligado o integraba algún tipo de estrategia del grupo doméstico en Paraguay. Por su parte, los movimientos migratorios autónomos responden a proyectos más de tipo individual; en cualquier caso, estas trayectorias no están libres de condicionamientos macro-estructurales -tanto económicos como socioculturales de género<sup>5</sup> y generacionales-, coyunturales o contextuales, familiares, y sociales, tanto en origen como en destino.

---

<sup>5</sup> El género es un principio rector fundamental en la estructuración de los flujos migratorios (Chant, 1992). Las construcciones sociales de género, es decir, los papeles socialmente asignados a varones y mujeres que definen lo masculino y lo femenino imprimen especificidades en las decisiones, estrategias y prácticas migratorias en personas de distinto sexo.

Dentro del colectivo migratorio analizado, factores de diversa índole y/o niveles (macro-estructurales y socioculturales de género, así como aspectos individuales o micro-estructurales y de nivel intermedio) afectan la decisión de migrar de las paraguayas y configuran sus patrones migratorios. La edad, la etapa en el ciclo vital (si deja niños atrás o no), el estado conyugal (la presencia/ausencia de compañero), las responsabilidades económicas familiares, el rol y la posición dentro de la familia y la comunidad de origen, el nivel de poder en el hogar, la percepción y el valor atribuido a la posibilidad de emigrar, así como las experiencias de relativa autonomía en origen, explican las diferencias entre estos dos tipos de movimientos migratorios. Entre los factores estructurales de tipo sociocultural, los aspectos que más influyen e impactan en trayectorias asociativas o independientes son: el estatus femenino y las jerarquías de poder dentro de la familia, ya sea de origen o de procreación, el grado o la relativa autoridad de mujeres y varones en la toma de decisiones, y la capacidad de negociación de los distintos miembros.

### **Los movimientos migratorios de naturaleza asociativa: “*Vine medio obligada por mi familia*”**

Las mujeres que integran esta tipología salieron del Paraguay por primera vez impulsadas, convencidas -y en un caso engañada y obligada por su grupo familiar-, ya sea los padres, el marido, o las hermanas de la entrevistada. Si bien los motivos de su migración difieren entre sí, ellas comparten el hecho de que migrar internacionalmente no era un fenómeno previsto, es decir, no formaba parte de sus planes o proyectos de vida; por el contrario, fue parte de una decisión tomada por algunos pocos integrantes del grupo doméstico, resolución de la cual ellas se vieron prácticamente excluidas o bien tuvieron un mínimo nivel de participación.

Dos de las tres mujeres que forman parte de este patrón migratorio tenían 16 años de edad cuando se trasladaron por primera vez y no habían iniciado aún su ciclo reproductivo. Al ser menores de edad dependían legal y económicamente de los progenitores en un caso, y de la hermana mayor a cargo, en el otro. A diferencia de las dos primeras, la tercera mujer llegó a Buenos Aires directamente desde el campo con 31 años de edad, estaba casada y convivía con el marido desde hacía largo tiempo. Es la única de las tres que era madre cuando emigró, y dejó a sus cinco hijos de entre 11 y 5 años ‘al cuidado’ del marido cuando salió del país natal.

Las razones por las cuales ‘fueron enviadas’ al exterior son variadas: en dos casos se decidió que fuera la mujer la que migrara como respuesta a la estrategia familiar para generar mayores recursos económicos. El hecho de ser mujer y adolescente, contar con redes sociales

en origen o con alguna familiar mujer, amiga y/o conocida que hubiera migrado con anterioridad, así como la probabilidad de obtener empleo en el servicio doméstico y mejores salarios comparativos (en un contexto económico de un peso argentino=un dólar) fueron los elementos más valorados por los miembros de la familia con mayor poder de decisión (el marido en un caso y la madre en el otro) para que ellas dejaran el hogar para migrar al exterior. En la otra entrevista, lo que disparó la partida de una adolescente de 16 años fue la decisión de la hermana mayor, encargada de su crianza y educación, de mantenerla separada del novio, diez años mayor que ella. En complicidad con otra hermana que residía en Buenos Aires, la mandó engañada al lugar de destino con la intención de que no volviera. *“Ellas hablaron por teléfono y arreglaron y todo. Yo nunca...ellas siempre decidieron por mí, yo nunca tuve un ‘sí’ o un ‘no’. A mí nunca me preguntaron..., el famoso ‘pasaje ida y vuelta’ y después ya no volvía”*.

Si bien algunas de las características sociodemográficas individuales difieren, estas mujeres comparten ciertos aspectos importantes: ninguna de ellas era la principal proveedora económica ni encabezaba la jefatura del hogar en la sociedad de origen. Aunque podían estar trabajando en el período justo previo a migrar, el salario percibido por ellas no conformaba el ingreso central del hogar. En todo caso, las dos entrevistadas que partieron siendo adolescentes gastaban el dinero ganado en su trabajo -como niñera y empleada en un shopping, respectivamente- para comprarse ropa o algún artículo personal, etc. o bien se lo daban a quien representaba la autoridad máxima dentro de la familia para su administración - la madre en un caso y la hermana mayor, en el otro. Por su parte, la mujer casada producía y elaboraba alimentos en la chacra familiar para autoconsumo y únicamente vendía lo que sobraba o, incluso a veces, lo intercambiaba por otros bienes con las chacras vecinas; entretanto, el marido salía a buscar alguna changa o trabajo temporal cuando quería, y a veces realizaba algunas actividades en la propia chacra familiar.

En los tres casos dedicaban gran parte del tiempo a la realización de tareas domésticas que, al igual que en el resto de Latinoamérica, es trabajo femenino, no pago ni reconocido por el sistema capitalista de mercado. En mayor o en menor grado, la posición desfavorable que ocupaban dentro del hogar respecto a la obtención de ingresos monetarios, en combinación con otros factores, como ser proveedoras complementarias y ocupar posiciones subordinadas en la jerarquía familiar (ser hija, hermana menor, esposa) tuvieron como correlato una mayor dependencia económica de otros miembros y, lo que es tal vez más importante, un estatus más bajo y un menor nivel de negociación y poder de participación en el proceso de toma de decisión en relación a la migración: si ésta se llevará a cabo, qué recursos se destinarán a la misma, quién será el integrante que emigre, el monto de las remesas esperado, y si el

movimiento internacional tendrá un carácter transitorio o permanente. A diferencia de las mujeres con trayectorias migratorias autónomas, prácticamente ningún familiar o persona cercana a la familia se opuso o sugirió que la mujer no saliera del país.

Otro patrón común que surge de estas entrevistas es el hecho de no valorar, y ni siquiera, de haber podido pensar en la posibilidad de emigrar como fuente de cambio y/o contrapeso a relaciones patriarcales de poder, ejercidas y reproducidas por los varones y tal vez más profundamente, por las mismas compañeras mujeres. El escaso valor otorgado a la alternativa migratoria y su potencial poder emancipatorio refuerza la visión del bajo nivel de poder que el grupo familiar reconocía a estas mujeres, y lo que es más, el escaso poder que ellas mismas se auto-confieren en la etapa premigratoria.

Para ilustrar mejor este tipo de trayectorias migratorias asociativas se presenta a continuación dos de los tres casos que han emigrado como parte de un proyecto o estrategia familiar, en diferentes etapas de su ciclo de vida.

### *Los casos de Mirta y Élide*

**Mirta** creció junto a sus padres, dos hermanos varones mayores -por parte de madre- y tres hermanos y una hermana menores que ella, todos de la última unión. Cuando era pequeña y hasta iniciada la adolescencia, el padre de Mirta no tenía un trabajo estable y se dedicaba a hacer changas de albañilería y carpintería, mientras la madre se ocupaba de llevar adelante el trabajo en la chacra familiar, produciendo materias primas para la venta, a la vez que organizaba y distribuía las tareas domésticas del hogar entre sus hijas. Incluso, recuerda que durante un tiempo y cuando el padre no tenía trabajo, la madre se empleó como cocinera en un negocio. Desde muy chica, Mirta ayudaba a la madre en las labores de la chacra familiar “*cuidando animales y plantando verduras*”, y sus hermanos varones solían salir en bicicleta a vender golosinas, tortas, naranjas, y chipa para los eventos o las fiestas patronales del pueblo; lo que ganaban de esas ventas se lo daban a la madre. Mientras los hermanos varones -aunque no todos- continuaron estudiando el nivel medio, ya desde muy joven (10 años) ella empezó a trabajar de niñera por hora en casa de vecinas y abandonó tempranamente la escuela “*para ayudar a mi mamá*”.

Mirta explica en varias ocasiones el importante rol que cumplía la madre en el hogar. “*Cuando mi papá tenía trabajo le daba la plata a mamá, él se quedaba para sus cigarrillos o para ir a la cancha, y después le daba a mamá porque ella es la que sabía más de la comida, y de comprar cosas y eso. Papá cobraba y le daba a mi mamá (...) Ella es la que administraba las cosas para comer porque todos teníamos que comer de ahí, de la misma olla*”.

Cuando cumplió los 16 años, debido a que su papá atravesaba cada vez más períodos extensos de desocupación y pese a tener hermanos mayores y en condiciones de salir a trabajar, los padres, y principalmente la madre, la convencieron para que viajara a Buenos Aires y generara remesas para incrementar el ingreso familiar y a la vez ayudar al hermano menor a finalizar sus estudios. “*Después, a los 16 años, me dijo mi mamá si quería venir acá porque mi prima “llamó, si querés irte...” Y le dije a mi prima que yo no sabía, que “no sé si mamá me va a dar permiso, si voy a ir...” ¡Yo*

*no quería venir, yo no quería venir! Y después me dijo mamá que me iba a hacer el permiso del menor, a procurar, que ella y papá me iban a mandar hacer para venir. Bueno, vine....Vine y trabajé con ella, me encantó donde trabajé, bueno la plata que gané yo ya quería mandar a mi mamá, quería mandar ya a mi mamá. Y bueno, y después encontré para mi novio. Al rato ya me embaracé, y lloré, y lloré y lloré... Porque me daba lástima, porque yo vine a trabajar para ayudar a mi familia y me pasó esto, me embaracé. Yo vine para trabajar, y para que ella esté bien, para que yo les mande la plata, para que mi hermano estudie y me pasó esto. Bueno...me banqué, me banqué y después le llamé a mamá y me dijo que me vaya a tener allá el bebé”.*

La entrada de Mirta en el ciclo reproductivo modificó y reconfiguró el proyecto migratorio familiar en relación a la expectativa de los padres depositada en ella para que, una vez instalada en Buenos Aires, funcionara como nodo central de la red familiar para traer a sus hermanos. En vez de esto, Mirta vuelve al Paraguay por orden de la madre, y al poco tiempo, su entonces pareja también decide retornar para estar presente durante el parto. El mismo día que nace la hija de ambos, Mirta lo descubre con otra mujer y se separa de él. Se queda viviendo nuevamente en casa de sus padres y después de cuatro años, por motivos familiares y económicos decide -esta vez por propia decisión- migrar a Buenos Aires por segunda vez, y dejar a su hija al cuidado de la abuela materna.

Élida también representa un caso de patrón migratorio familiar asociativo. Sin embargo y a diferencia de Mirta, se encontraba en otra etapa del ciclo de vida; salió del país cuando rondaba los 30 años y ya había formado su propia familia -estaba casada desde los 18 años y tenía cinco hijos relativamente pequeños. Es una de las dos mujeres casadas de la muestra que continuaba estando con la misma pareja al momento de la entrevista, a pesar de haber transitado con el marido largos períodos en países distintos.

Hasta los 11 años, **Élida** creció junto a los abuelos paternos, quienes astutamente se ofrecieron a criarla desde que cumplió el primer año de vida, argumentando por un lado que estaban en una buena posición económica para asumir tal responsabilidad y, por otro, que su hijo y la nuera no podrían afrontar el sostén y la manutención de la pequeña niña y, además, la de las dos mellizas que estaban esperando. Durante la entrevista recuerda cómo los abuelos paternos se las ingenieron para separar a sus padres por pertenecer a orígenes y clases sociales diferentes, y cómo a partir de dicho evento, la tensión y la discordia entre ambas familias estuvieron siempre presentes en su entorno de crecimiento. Si bien no trabajaba ni ayudaba en las tareas de la chacra de los abuelos, sí recuerda que su abuela era una persona muy autoritaria y que *“desde muy chica me lavaba yo las ropas, ‘mis ropas’ porque no lavaba ropas ajenas; también barría la casa y limpiaba”*. Entre los 11 y los 15 años de edad la enviaron a estudiar el nivel secundario en un pueblo cercano, con una tía abuela. Más tarde, volvió a vivir con los abuelos y cuando conoció a su actual marido, se fue a trabajar junto a él, en una estancia cercana. Se casaron siendo aún adolescentes (18 años) y, al cabo de un período, tuvieron al que sería el primero de cinco hijos, espaciados cada uno o dos años.

Abandonar la vida de campo y migrar -ya sea internamente o hacia el país vecino- nunca fue parte de su proyecto de vida. Sobre este asunto y en relación a los hijos, Élida relata: *“No los crié así, independientes, pensando que yo mañana no iba a*

estar.... No, no, para nada. La crié desde el amor y pensando que estaría con ellos. Yo les ayudaba todavía, en el baño, en aprender a higienizarse, etc.”.

Las declaraciones de Élide también reflejan cómo fue que emergió la posibilidad de migrar en su proyecto de vida y de familia: “*Para nosotros no había otra salida que rebuscarnos entre los dos (se refiere a ella y al marido). Rebuscarnos te digo, de trabajar entre los dos, y allá no se daba. Y hasta ahora no se va a poder dar porque estamos en el campo. Quizás si uno está en la ciudad es diferente, uno se puede encontrar algún trabajito pero es muy difícil. Fue muy difícil, es difícil, y seguirá siendo difícil para las mujeres del campo. Entonces eso escucharon mis chicos y entonces ¿qué pasó? Le dije yo a mi prima así tipo vagamente, dije por decir ‘Bueno, Fede, ¿qué voy a hacer? Si yo voy a conseguir un trabajo, me voy’. No creí que eso...lo dije por decir, no pensé.. Dije por decir como se dice cualquier cosa por decir. Le dije ‘Me voy, si es que voy a ganar eso, me arriesgo’. Entonces, mi marido eso lo entendió como una decisión y mis hijos lo entendieron así también. Entonces al día siguiente -nosotros siempre tenemos eso de levantarnos y tomar el mate juntos con mi marido, y todos los chicos se van incorporando y toman mate amargo con nosotros. Entonces al día siguiente, en el mate me dicen ‘¿Y, mamá?’ Les digo ‘¡No!, va a ser imposible ¿ustedes creen que eso se podrá hacer?’ Y ellos ‘Sí, se podrá hacer’. Y mi marido me dice ‘Y...si vos te animás, yo me quedo con los chicos. Pensálo, yo me quedo con los chicos, voy a ser esto y esto’. (...) Con esto te cuento lo difícil que es, y que fue la forma tipo obligada en que vine ya en un momento. Yo digo, no reprochando, sino digo yo que **vine medio obligada por mi familia** que vio la necesidad, tanto mi esposo como mis hija la más grande”.*

Frente a la dificultad para encontrar trabajo ya sea en el campo o en el pueblo más cercano y, ante la presión ejercida por el marido y los hijos, Élide no tuvo otra opción que aceptar la idea de que su viaje a Argentina era la mejor, sino la única alternativa, para el futuro educativo de los hijos, y para mejorar las condiciones económicas y la calidad de vida familiar. Si bien partió con la intención de regresar a los tres meses, desde que salió por primera vez dio inicio a un proceso migratorio pendular, el cual tendría a Buenos Aires como lugar de residencia principal para volver de visita o por un período, porque la familia requería su presencia para la organización y sostén del hogar.

Mirta y Élide representan dos formas en las que las paraguayas emprenden un movimiento migratorio asociativo, como parte de una “estrategia familiar”<sup>6</sup>. Si bien tenían en común la expectativa, depositada en ambas por los familiares, de trabajar y enviar dinero (con el fin de hacer arreglos en la casa y que los hijos alcancen mayores logros educativos), en el primer caso se esperaba que la migrante funcionara como primer eslabón de una cadena para traer al resto de los hermanos, mientras que en el segundo, se esperaba que residiera por un corto período en destino y retornara relativamente rápido a la vida en la campaña -y, de este modo, estar menos tiempo expuesta a posibles nuevas experiencias en la ciudad que la alejaran de un control marital y patriarcal. La siguiente afirmación muestra la relación que

---

<sup>6</sup> Ello no significaba sin embargo, que el grupo familiar operara en ninguno de los casos presentados, mediante lazos de solidaridad y reciprocidad con el objetivo de perseguir la maximización de los recursos y ganancias del hogar. Detrás de lo que podría ser una aparente unidad social, la posición relativa de estas mujeres en la familia (con respecto a los hombres, a otras mujeres y a la etapa de su curso de vida) dan cuenta de las relaciones desiguales de poder antes de migrar.

Élida ha construido con el marido: “Desde que le conocí a mi marido, le afeitó ¡yo!, le corto el pelo ¡yo!, las uñas y los pies, ¡yo! Porque atrás, el talón el señor, no los lava. Pero es de manera cariñosa que lo hago. Entonces, yo le decía ‘Si tuvieras una mamá que te lo hubiera hecho, te hubiera limpiado los talones a vos’. Es grande ya igual, pero pobre, él tuvo una infancia muy triste”.

Otra diferencia radica en que el proyecto migratorio internacional surgió en distintas etapas del curso de vida familiar de cada una. Al igual que Miriam -la adolescente que fue enviada a Buenos Aires por la hermana para separarla del novio- Mirta no estaba en pareja ni había tenido hijos cuando migró; en cambio, residía con los padres y estaba aún bajo su tutela. En este sentido, tenían menos responsabilidades familiares desde un punto de vista económico y social. Por el contrario, tener una familia propia provoca efectos específicos en el proceso migratorio; la situación familiar de Élida al partir, es decir, el hecho de haber dejado a los cinco hijos en el lugar de origen- determinó en gran medida la necesidad de enviar remesas y condicionó la aceptación de trabajos en destino en condiciones laborales desventajosas. A esto se sumaba el alto nivel de involucramiento en las actividades domésticas previa a su migración, la inestabilidad constante del empleo del marido y, en consecuencia, el escaso nivel de su contribución económica a la familia.

A pesar de estas diferencias, propias de estar atravesando distintas etapas del ciclo de vida, las entrevistadas que representan este tipo de patrón migratorio comparten algunas similitudes; ocupaban una posición en la estructura familiar de menor jerarquía: eran hija, esposa, o hermana, y además no eran las proveedoras económicas principales ni encabezaban la jefatura del hogar. Asimismo, guardaban un lugar de relativa subordinación con respecto a los varones y a otras mujeres de la familia: tenían una limitada o nula autoridad frente a otros integrantes del hogar y manejaban un escaso nivel de poder y negociación. Otra característica compartida refiere a que el estatus subordinado e inferior -al menos en esta etapa de premigración- no se tradujo en una concepción y percepción de la opción migratoria como un factor de cambio clave, o bien como una vía de escape a un elevado control patriarcal -ejercido tanto por sus compañeros varones pero también por las otras mujeres de la familia y/o vecinas.

### **Los movimientos migratorios autónomos: “Yo quería algo mío”**

Las entrevistadas que encabezan *trayectorias migratorias independientes* se caracterizan por el hecho fundamental de que si bien pueden haber considerado, en mayor o en menor grado, la opinión de familiares o de otras personas cercanas, la decisión última

sobre el viaje fue tomada por ellas solas. Se trata de mujeres cuyo movimiento no estuvo asociado a los patrones de movilidad masculinos y además, tampoco formaba parte de alguna estrategia o proyecto migratorio familiar que tuviera como finalidad principal la reunificación familiar. En cualquier caso, no emprendieron la salida del país siguiendo a algún pariente cercano (esposo o pareja, padres, etc.); en cambio, encabezaron un proyecto de movilidad individual, aunque ello no implicó necesariamente la ausencia de responsabilidades económicas y simbólicas hacia el grupo doméstico en origen.

Con respecto a la situación familiar, se destacan dos aspectos: por un lado, el hecho de que ya eran madres cuando partieron por primera vez, y por otro, que decidieron migrar en un contexto de separación conyugal o bien, habiendo criado a sus hijos solas, es decir, fuera de cualquier tipo de unión conyugal o matrimonial. En varios casos, se trató de una maternidad no deseada o al menos no esperada por ellas y/o la entonces pareja; a partir de la entrada en el ciclo reproductivo, algunas siguieron conviviendo durante un tiempo, otras se separaron por su propia voluntad y decisión (en ciertos casos, al descubrir que su compañero había iniciado otra relación afectiva) o bien fueron dejadas por sus novios o parejas. Únicamente dos fueron los padres que luego de la ruptura conyugal o el fin del noviazgo continuaron el vínculo con los hijos y se responsabilizaron económicamente por ellos.

En relación con estos contextos familiares particulares, no llama la atención que casi todas las mujeres que integran este grupo fueran las proveedoras exclusivas del hogar o, por lo menos, las responsables principales del mantenimiento y sostén económico de los hijos, antes de trasladarse a Buenos Aires. En cuanto a los arreglos familiares de convivencia y residenciales antes de migrar, tres vivían solas con los hijos; tres residían en la casa de los empleadores mientras sus hijos vivían con los abuelos y/u otros familiares en otra ciudad; y una convivía con los hijos, la madre, algunas hermanas y sobrinos pequeños.

Con respecto a la trayectoria laboral previa a la migración, salvo una, el resto había ingresado al mercado de trabajo antes de ser madre, desempeñándose sobre todo en el sector informal de servicio doméstico con retiro y ‘con cama adentro’, y en actividades de cuidado de niños, ancianos o personas enfermas en casas particulares. Algunas, sin embargo, también manifestaron tener experiencia en otros sectores de la economía -trabajando como empleadas de comercio, vendedoras en forma particular, como ayudante de farmacia, y ‘casera’ junto a la pareja, en una estancia de campo. Vale la pena destacar que ninguna de ellas estaba desocupada antes de partir; no obstante, las malas condiciones económicas y laborales en sus comunidades de origen, la percepción generalizada del bajo nivel de sus ingresos para hacer frente a la educación de los hijos y, en última instancia, el deseo de mejorar la calidad de vida



de los mismos conformaban el conjunto de las motivaciones principales que esgrimieron para salir del país.

Si bien la situación de estrechez económica sufrida en origen es un factor macro estructural esencial que ha condicionado ampliamente la migración de estas mujeres, al analizar sus relatos con mayor detenimiento, se visualiza cómo la decisión de emigrar 'solas' también estuvo vinculada a otros factores de similar o mayor importancia: querer escapar de algún pariente cercano autoritario y opresivo; garantizar la finalización de una relación de pareja -a pesar de haberse distanciado en origen-; alejarse de contextos familiares violentos; la necesidad y el deseo de salir de situaciones de carencia afectiva; y la búsqueda de progreso personal son otros factores socioculturales, contextuales e individuales que condicionaron un patrón de migración fundamentalmente autónomo. En cualquier caso, las paraguayas que integran este tipo de trayectoria contemplaron en la migración una alternativa para mitigar o bien para poner fin a una forma cotidiana de vida que vivenciaban, desde más o menos tiempo, como negativa.

Dado el contexto de separación conyugal, varias de ellas no se sintieron obligadas a acordar o a negociar los términos de su migración ya que no estaban en el marco de un vínculo de subordinación marital. Sin embargo, tanto ellas como las que fueron madre soltera, salieron del país no sin antes haber dejado a los hijos al cuidado de un familiar, en general, quedando bajo la tutela o responsabilidad de la abuela materna de los niños, y con ayuda y colaboración de otras familiares mujeres. En dos casos -una soltera y otra separada- salieron escapando de madres violentas o autoritarias, y se vieron obligadas a dejar a los hijos con estas abuelas en contra de su voluntad, pero con el fin último de auto-preservarse ellas.

En síntesis, son varios los factores que, casi siempre combinados, han contribuido al carácter independiente de la migración de estas mujeres. Ya sea debido a que fueron madres solteras o porque se separaron al poco tiempo del nacimiento de los hijos, el hecho de haber transitado la maternidad por fuera de una relación de pareja, por un lado, supuso una posición relativa de menor subordinación de género (que las mujeres de la tipología asociativa) y, de otra parte, derivó en una temprana responsabilidad económica familiar, principalmente hacia los hijos. Prácticamente todas ellas se vieron obligadas a salir a trabajar para mantenerlos y para ayudar económicamente a la familia en origen -con la que además la mayoría residía. De esta manera, la relativa autonomía que la generación y el manejo de ingresos monetarios propios provocó en algunas de las entrevistadas, así como el reconocimiento por parte de los otros miembros del grupo doméstico de su importante rol material conformaron, de algún modo, un antecedente valioso del carácter autónomo de su migración.

Por otra parte, algunas mujeres ya en origen estuvieron separadas de sus padres así como de su familia de procreación al cambiar de lugar de residencia para trabajar en otra ciudad del Paraguay. En otras palabras, ya sea porque querían satisfacer una necesidad material del grupo doméstico o porque deseaban escapar de familias y/o comunidades opresivas, seis de estas siete mujeres experimentaron la *maternidad a larga distancia* por primera vez en su país natal; este fenómeno es un precedente de la migración internacional autónoma del conjunto de mujeres aquí analizadas.

Hasta aquí, se ha mostrado y caracterizado un tipo de migración femenina hacia Buenos Aires, de carácter independiente. A continuación, se presenta tres casos paradigmáticos de madres paraguayas que han salido “solas” por primera vez de su país de origen.

#### *Los casos de Lida, Norma y Jazmín*

**Lida**, tiene 28 años, y se crió prácticamente sola con los padres dado que sus seis hermanos mayores habían dado inicio ya a sus propias familias. A pesar de ello, continuaron colaborando en la chacra de los padres y ofreciendo su ayuda económica. Recuerda que *“en la chacra casi que yo no ayudaba, le ayudaba a mi mamá a lavar los platos, sólo eso, yo no hacía nada, era una hija mimosa. Ayudaba a hacer la cama, lavar los platos, y mi tía me enseñaba a ordeñar vacas, viste...les ayudaba pero no me exigían”*. Se encontraba en la etapa de plena adolescencia (16 años) y estaba cursando el nivel secundario en su pueblo natal cuando quedó embarazada de su primera y única hija. Por tal motivo, abandonó los estudios y, poco después de que esta cumpliera el primer año de vida, puso fin a la relación con el padre de la niña.

A partir de ese momento, la hija fue criada y educada por la abuela materna mientras ella primero se empleó en casas de familia hasta que tuvo un ofrecimiento para ir a trabajar con su nueva pareja de ‘caseros’ de una hacienda en otro departamento. Más tarde, a pesar de estar contenta con el trabajo y de tener una buena relación con el patrón decidió partir: *“el tema es que pagaban muy poco, no alcanzaba. No alcanzaba para nada, porque era seiscientos mil guaraníes cuando eso, y supuestamente era con comida libre el trabajo pero al final nos llevaba ya...-a mí siempre mi mamá me acostumbró a comer bien-, y ya al final nos llevaba la comida de segunda categoría, ya todo feo, y carne con mucha grasa, (...) y bueno... todo eso ya no me gustó”*.

El deseo de obtener un empleo con mayor reconocimiento salarial, la búsqueda de mejores condiciones de vida y progreso personal, y contar con el apoyo de hermanas que residían en Buenos Aires para encontrar vivienda y empleo, llevaron a Lida a renunciar al trabajo en la estancia y decidir viajar sola a la Argentina. Señala que en ese entonces no esperó a tener el permiso ni el visto bueno de la pareja: *“Yo le dije a mi marido ‘Yo voy a llamar a mi hermana -la que vive en Argentina- porque no aguanto más’. ‘Y bueno’ me dijo él. Ahí, le llamé acá a mi hermana, le dije que quería venir, que necesitaba, que pedí antes un aumento en mi trabajo pero no me dieron. Bueno, me llamaron de Argentina y ahí mismo renuncié yo... **Él no, yo tomé, o sea que yo soy de decidir yo, y bueno, digo ‘Hago esto’, y hago.** Mi marido se quedó más tiempo, arregló quedarse ahí hasta que consiguieran a otro, y yo me fui a ver a mi*

*hija en la semana y ¡me vine! (...)*”. Sin embargo, más adelante en la entrevista admite haber acordado previamente con él que, con el primer sueldo de su trabajo en Buenos Aires le mandaría el pasaje para que pudiera venir.

Con todo, Lida representa el único caso que, estando en pareja, inició una trayectoria migratoria de carácter autónomo; es decir, su proyecto migratorio surgió de una idea individual, más allá de tener cónyuge. Al poco tiempo de residir en Buenos Aires, su compañero viajó para reunirse con ella pero al cabo de dos meses retornó al Paraguay por no encontrar un trabajo que cumpliera con sus expectativas; mientras tanto, Lida prefirió permanecer en destino (*“me quedé porque no quería volver así, sin trabajo, sin dinero, porque la tenía a la nena”*). Recién cuando el primo de su pareja le consiguió donde vivir y un empleo de carpintero a cambio de un buen salario, él volvió a migrar por segunda vez. Norma representa otra forma de migrar de manera autónoma.

**Norma** transitó su infancia con distintos parientes. Hasta la edad de 10 años residió por temporadas con la madre y hermanos en una casa prestada en La Colmena, distrito del departamento de Paraguari y, cuando a la madre le salía trabajo en otra ciudad, se iban a vivir con la abuela materna en su casa en el campo, a unos cuantos kilómetros de su ciudad natal. Un buen día, una vecina que le tomó cariño, pidió permiso a la madre para llevarla a terminar la escuela primaria en Asunción junto a los hijos/as, profesionales en educación, y a quienes Norma recuerda con gran cariño y agradece parte de su instrucción. Al finalizar el ciclo inicial a los 14 años, se mudó dentro de la ciudad con una tía para *“servir de criada”*; allí le pagaban por ayudar en la casa y también le daban techo y comida (*“Era un trabajo pero también era mi familia”*). Más tarde, salió de allí y se empleó en casas de familia como doméstica y niñera, unas veces por hora y otras con ‘cama adentro’. En uno de los trabajos cuando tenía 16 años de edad conoció a su primera pareja, un hombre veinte años mayor, portuario y de buena posición económica. Cuando quedó embarazada, se fueron a vivir juntos a una de las dos viviendas que él poseía y, poco a poco, como quería que ella dejara de trabajar, la fue apartando cada vez más de su ocupación, hasta finalmente hacerla renunciar.

Poco tiempo después, se separó del marido, según cuenta, por la gran diferencia de edad, cuando el hijo de ambos estaba por cumplir los 2 años. Seguidamente, volvió a insertarse en el mercado de trabajo, pasando por diferentes posiciones ocupacionales dentro de una fábrica y, posteriormente, como vendedora de ropa por cuenta propia; mientras tanto, a su hijo lo cuidaba la abuela materna del niño. Recuerda que un día se dio cuenta de lo injusto que era vivir al día y bajo tanta presión económica, y que decidió hacer valer los derechos del hijo, iniciándole una demanda judicial a la ex pareja, lo que devino consiguientemente en un mejoramiento de su situación económica (*“La jueza de menores le ordenó que nos ponga un techo para estar protegidos, porque sino, íbamos a deambular por la calle mientras él iba a tener dos casas”*). A pesar de haberse distanciado de la pareja, Norma nunca dejó de estar en una posición subordinada a él, ya sea porque la casa en la que vivían era de su propiedad, o ya sea porque debido a este hecho, continuaba ejerciendo un fuerte control sobre ella, al punto de dificultarle rehacer su vida, intentar comenzar nuevas relaciones, y además, pensar que tarde o temprano volverían a estar juntos.

Al cabo de unos años y en tal contexto familiar, la posibilidad de migrar emergió en la vida de Norma -al menos en un principio- de modo casual. El hijo tenía 9 años y a ella le faltaba rendir el último curso del secundario acelerado de adultos cuando una prima la llamó desde Buenos Aires para pedirle que la reemplazara en su trabajo, tan solo por un par de meses. Como le gustó, volvió a Paraguay para, previo acuerdo con el ex, dejar por escrito en el juzgado de menores que no estaba haciendo abandono del hijo, y posteriormente migró a Argentina. *“Mi idea era venir acá, ganar mi dinero para comprarme una casa yo, para mí. Allá o acá, no me importaba eso. Yo me dije ‘Voy a ver cómo va. Si puedo acá, bueno, y si no puedo acá, bueno allá’. Mi idea era una casa para mí y para mi hijo. Como la casa en la que estábamos viviendo era de su papá y nunca iba a ser mía, en todo caso, va a ser de mi hijo algún día, yo quería algo mío. Entonces vine de vuelta y me quedé”*.

El proyecto migratorio aparece aquí, fuertemente ligado a la posibilidad de concretar el sueño de la casa propia, pero a diferencia de otras entrevistadas, no estaba asociado a la intención o al objetivo de lograr una mejor calidad de vida para el hijo sino que fue una manera de garantizar definitivamente la distancia y separación del ex marido. Más allá de situarse en origen o en destino, la potencial adquisición de una casa propia tenía una razón simbólica; representaba en último término abandonar una posición de subordinación y dependencia -económica y más aún psicológica- a la ex pareja.

El caso de Jazmín también representa un movimiento migratorio individual; sin embargo aquí, la presencia de lazos familiares afectivamente débiles y la falta de redes sociales de contención fueron los principales factores que condicionaron el carácter independiente de su movimiento migratorio.

**Jazmín** nació cerca en la ciudad de Caaguazú y se crió con los abuelos paternos y algunos de sus jóvenes tíos desde la niñez hasta los 18 años, mientras el resto de sus hermanos, todos menores que ella, crecieron con los padres en una casa cercana a la de los abuelos. Siendo adulta supo que *“mi mamá cuando me tuvo a mí, no sé bien qué (le) pasó, tuvo una enfermedad y se tuvo que separar de mi papá, la verdad que esa época yo no sé bien...Entonces fue, se volvió en la casa de mi abuela materna para hacer el tratamiento y para que se pueda curar. Estuvo casi dos años, sí, dos años...Y yo me crié con mis abuelos, me quedé desde el año y dos meses con mi abuela paterna. Luego, se curó, y mi papá y ella volvieron a vivir juntos hasta ahora, ya hace cuarenta y siete años que están juntos (...). Cuando mi mamá volvió a juntarse con mi papá, mi abuela ya no me quería darle a mi mamá, o sea que ya se había acostumbrado a tenerme a mí porque no había más chiquitos en la casa de mi abuela. Entonces mi mamá le dijo que se quedara conmigo”*.

A pesar de asistir a la misma escuela primaria que sus hermanos, de compartir reuniones familiares y/o de encontrarse en eventos de la comunidad, Jazmín, de alguna manera siempre se sintió abandonada por los padres y rechazada por los hermanos; como contrapartida buscó aferrarse a la abuela con quien creció (*“mi abuela, que en realidad era mi mamá porque ella me crió a mí, desde chiquita”*; *“en todo era como mi mamá, para mí era mi mamá más que mi abuela”*). De niña y durante la

adolescencia ayudaba preparando y llevando el desayuno a los tíos que trabajaban desde temprano en los quehaceres de la chacra; también cuidaba animales y colaboraba en las tareas de cosecha. Terminó la escuela primaria a los 15 años y no estudió más.

Cuando alcanzó la mayoría de edad, sufrió nuevamente un importante rechazo afectivo. *“Mi abuela me dijo un día ‘Andá a llamarle a tu papá’. Yo le pregunté qué le pasaba porque siempre cuando le pasaba algo le mandaba llamar a mi papá que es el que vivía más cerca; y me dijo así. ‘¿Pero qué te pasa mamita?’ le dije. ‘No, nada, andá a llamarle a tu papá’. Y yo otra vez ‘¿Pero qué te pasa?’ Y ella ‘No, nada!’ me empezó a gritar. Bueno, fui a llamar a mi papá, cuando fue eso él trabajaba en una algodonera, en una fábrica de algodón. Fui, no estaba mi papá y le dije a mamá, (aclara), a ella no le decía “mamá”. Bueno, agarro y le dije: ‘Eh Fulana, mamá quiere te vayas, le mandó a llamar a papá pero como no está papá...vení vos conmigo’. Fuimos con mi mamá y ella (la abuela) dijo que le entregaba su hija, que yo ya había cumplido dieciocho años y ya no se quería encargar más porque ya no estaba bien, y todo eso. Fue una conversación tranquila...yo lloraba, juntando mi ropa. Yo no me quería ir, no quería porque imagináte, desde un año y dos meses me crié con ella hasta los dieciocho años. Y bueno, mi mamá me dijo ‘Bueno, si tu abuela ya no te puede estar cuidando, vamos’. Bueno, y me fui.*

Al poco tiempo de vivir con los padres y hermanos, Jazmín salió a trabajar para ayudarlos económicamente, pero por distintos motivos de índole afectiva (no terminar de aceptar el rechazo de su abuela, y la relación distante e indiferente con sus padres y hermanos) decidió mudarse a Ciudad del Este a partir del ofrecimiento de un trabajo como empleada doméstica de lunes a sábado, en una casa vecina a la de su madrina. Las cosas comenzaron a irle algo mejor -estaba satisfecha con el trabajo pues le permitía ahorrar parte del sueldo y el resto remesarlo a la madre; además, tenía una buena relación con la empleadora, y se llevaba bien con la madrina. Por ese entonces, también inició una relación de noviazgo; al cabo de unos meses quedó embarazada y él la dejó. Continuó trabajando durante y después de la gestación y, cuando el niño comenzó a caminar, fue a llevarlo con la madre para que se encargara de cuidarlo. A cambio, ella le enviaría mensualmente dinero para los gastos del niño a la vez que continuaría aportando al ingreso total del hogar.

Si bien Jazmín sostiene que decidió partir a la Argentina a los 20 años por el hijo (*“más por él porque allá sabía que no podía...me la pasaba trabajando pero no, no llegaba a lo que él necesitaba, todas esas cosas, más me decidí por él”*), la sucesión de experiencias de abandono y/o rechazo afectivo que sufrió a lo largo de su vida (primero por los padres, luego por la abuela que la crió y más tarde por su entonces novio y padre de su hijo) se convirtieron en factores determinantes de expulsión migratoria hacia el país vecino. En otras palabras, las relaciones con los familiares, distantes y/o conflictivas, en vez de funcionar como factores de retención, junto con otras experiencias de su vida, tales como haber migrado internamente, transitar por la experiencia de ser madre a la distancia en la sociedad de origen, y además, la necesidad de generar mayores recursos económicos, condicionaron un proyecto migratorio de carácter autónomo.

Los casos recién analizados encarnan tres modos que asume una trayectoria de movilidad migratoria que, al menos en sus inicios, ha sido de naturaleza independiente. Estas mujeres presentan distintos atributos individuales -tienen diferentes niveles de educación adquirido, situación conyugal, etc.-, y también muestran diferencias en cuanto a las motivaciones y los rasgos que condicionaron el carácter de tal movimiento (migrando en búsqueda de mejores condiciones económicas y desarrollo personal, para finalizar definitivamente una relación de pareja y, por situaciones de carencia afectiva). Asimismo, ocupaban posiciones de mayor o menor jerarquía y disímil poder dentro del grupo doméstico en origen, o en relación a sus familiares más cercanos o a ex parejas. En otras palabras, algunas presentaban relaciones simbólicas con los miembros de su familia de menor sumisión e incluso con un mayor grado de negociación -como el caso de Lida con su pareja-; otras, en cambio, salieron del país para poner fin de alguna manera con una relación de desigualdad y sometimiento a la autoridad de algún miembro del hogar, no necesariamente varón. Por el contrario, en ciertos casos migraron, tanto interna como internacionalmente, para escapar a la violencia y/o al control patriarcal de madres o abuelas autoritarias.

A pesar de estas diferencias, ellas contaban con alguna experiencia de naturaleza autónoma en origen que influyó en el emprendimiento de un movimiento migratorio individual; tales vivencias, sin embargo, no significaba que estuvieran libradas de condicionamientos macro-estructurales propios de las comunidades de origen, ni tampoco implicaba negar el poder limitado de sus acciones en función del contexto social. Por ejemplo, haber sido el principal sostén de los hijos y, en ocasiones también, importantes proveedoras económicas de sus progenitores; o bien contar con experiencia migratoria interna dentro del Paraguay y/o haber sido madres a larga distancia son algunas experiencias que le han impreso algún área de sus vidas, cierta ganancia en términos de libertad y poder de decisión.

Resumiendo, en los movimientos migratorios que se inician de modo *independiente* el proyecto de salir del país emerge en las trayectorias de vida como una estrategia viable para mejorar la vida cotidiana de las entrevistadas en primer lugar, y a veces la de los hijos menores ‘dejados atrás’. Es decir, si bien una primera lectura de las entrevistas muestra que la decisión de migrar y el proyecto migratorio aparecían ligados a la maternidad, es decir, a la necesidad de brindar una buena crianza, educación y un futuro mejor a los hijos, un análisis más detallado evidencia cómo entraban en juego también otros factores explicativos de la migración (como experiencias de relativa autonomía, necesidades y/o inquietudes de índole personal; y la necesidad de terminar con algún vínculo de sumisión en origen).

En los traslados de tipo *asociativo*, la estrechez económica también aparece como factor de expulsión significativo. Sin embargo aquí, frente a los problemas materiales y

laborales en la sociedad de origen, las familias parecían optar por la migración de la mujer entrevistada en tanto la circulación de información en las redes sociales hacía referencia a una mayor demanda de empleos típicamente femeninos -el empleo doméstico de limpieza y cuidados personales. Por ejemplo, en el proyecto migratorio internacional de Élide no sólo influyeron aspectos materiales sino que afloraron las relaciones simbólicas construidas entre ella, el marido, y los hijos. De alguna manera, para ellos e incluso para su prima, Élide reunía las mejores condiciones para emigrar pues era quien más se sacrificaría por el bien familiar, aceptaría peores condiciones laborales relativas y una mala paga; gastaría poco en su persona y remesaría buena parte de su salario a los familiares en origen, etc. Por último, en este tipo de trayectorias, la posibilidad de pensarse, de elegir qué hacer con sus vidas o la percepción de tener por delante un mundo de opciones y alternativas diferentes estaban prácticamente ausentes; en definitiva, las motivaciones que gestaron sus proyectos migratorios estaban asociadas fundamentalmente a mejorar los estándares de vida de sus familias en Paraguay.

La naturaleza *autónoma* o *asociativa-familiar* de la migración en la etapa premigratoria, si bien está estrechamente vinculada con las configuraciones familiares previas al movimiento migratorio, es un claro indicativo de la interrelación entre género y migración dado que permite mostrar el grado en que las mujeres se conforman como *pioneras* o bien como *seguidoras* de otros (o al menos de las decisiones de otros) en el proceso migratorio.

### **Algunas reflexiones finales: decisión migratoria, familia y maternidad**

Más allá de la naturaleza *independiente* o *asociativa* de sus trayectorias, el proyecto migratorio de las entrevistadas no ha estado estrictamente ligado al fenómeno de la maternidad. Al analizar cómo ha sido la relación entre decisión migratoria y familia antes de partir por primera vez, más específicamente, cómo se han imbricado la decisión de migrar y la maternidad, es posible afirmar que si bien el hecho de ser madre condicionó relativamente sus patrones migratorios iniciales, no fue necesariamente un factor determinante. Aunque monolíticamente casi todas ellas dijeran que migraron “por los hijos”, el análisis más profundo de los relatos devela que la posibilidad de emigrar hacia Argentina emerge en la biografía de las paraguayas ante diferentes situaciones acuciantes de necesidad. Las dificultades económicas en Paraguay y las malas condiciones de trabajo, pero también la necesidad de poner fin a relaciones familiares opresivas o a situaciones de abandono y/o carencia afectiva son algunos de los factores apremiantes que han impulsado la salida al exterior de estas mujeres. Estos elementos simbólicos tienen tanto o a veces mayor peso que

los elementos materiales; en todo caso, lo que hizo el fenómeno de la maternidad fue tender a agudizar tales estados de carencia y/o necesidad.

### **Bibliografía**

Boyd, M. y Grieco, E. (2003). "Women and migration: incorporating gender into international migration theory" en *Migration information source. Fresh thought, authoritative data, global reach*. Migration Policy Institute, MPI.

Brettel, C. y Simon, R.(1986). "Immigrant Women: An Introduction" en Rita J. Simon y Caroline B. Brettel (eds.) *International Migration: The Female Experience*. Totowa, NJ. Rowman and Allanheld Publishers.

CEPEP, (2009). Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008. Informe Final (ENDSSR 2008) Asunción: Centro Paraguayo de Estudios de Población.

Cerrutti, M. y Parrado, E. (2006). "Migración de Paraguay a la Argentina" en A. Grimson y E. Jelin (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 99-133.

Chant, S. (1992). *Gender and Migration in Developing Countries*, Londres: Belhaven Press.

Courtis, C. y Pacecca, M. I. (2010). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires" en *Papeles de Población*, V.16(63): 155-185.

Grasmuk, S. y Pessar, P. (1991). "Households and International Migration. Dynamics of Generation and Gender" en *Between Two Islands. Dominican International Migration*, University of California Press Berkeley, Los Angeles Oxford.

Marshall, A. y Orlansky, D. (1983). "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980" en *Desarrollo Económico*, V.23(89):35-58.

Massey, D. et al. (1987). *Return to Aztlan: The Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press

Pedraza, S. (1991). "Women and Migration: The Social Consequence of Gender" en *Annual Review of Sociology*. V.17:303-328.

Pessar, P. (1984). "The Linkage between the Households and Workplace of Dominican Women in the U.S." en *International Migration Review*, 18:1188-1211.